



***El Siglo* y la violencia en Colombia (1946-1948): una aproximación desde el discurso
peligroso**

Luis Fernando Zabala Paternina

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesor

Jorge Andrés Suárez Quirós, Magíster (MSc) en Ciencias de la Administración

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Luis Fernando Zabala Paternina, “ <i>El Siglo</i> y la violencia en Colombia (1946-1948): una aproximación desde el discurso peligroso” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Zabala Paternina, Luis Fernando. “Discursos peligrosos en <i>El Siglo</i> (1946-1948): una aproximación desde el modelo de Susan Benesch”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexo

Resumen

Este artículo analizó editoriales y noticias del periódico de circulación nacional *El Siglo* (1946-1948), con el fin de identificar patrones de discursos peligrosos. Los textos se analizaron aplicando los criterios del modelo de Susan Benesch y se encontró que el lenguaje utilizado por el periódico para representar a los liberales tenía características para considerarse catalizador de violencia grupal. La retórica incendiaria de élites conservadoras circuló ampliamente en un contexto de turbulencia política y alcanzó a una audiencia dispuesta a movilizarse contra quienes consideró una amenaza.

Palabras clave: prensa, discurso peligroso, discurso incendiario, violencia, violencia política, problemas sociales

Abstract

This paper analyzed editorials and news from the national circulation newspaper *El Siglo* (1946-1948), in order to identify patterns of dangerous speech. The texts were analyzed applying the criteria of Susan Benesch's model, and it was found that the language used by the newspaper to portray liberals had characteristics that could be considered a catalyst for group violence. The inflammatory rhetoric of conservative elites circulated widely in a turmoil context and reached an audience able to move against people deemed as a threat.

Key words: press, dangerous speech, inflammatory speech, violence, group violence, political violence, social problems

Introducción

La violencia bipartidista entre liberales y conservadores en Colombia a mediados del siglo XX estuvo enmarcada en la caída de la hegemonía conservadora¹ e influida por coyunturas

¹ En 1930 el partido liberal ganó las elecciones presidenciales después de 30 años de la llamada de Hegemonía Conservadora, e inauguró el periodo conocido como la República Liberal. Fueron sus presidentes: Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), Eduardo Santos (1938-1942) y Alberto Lleras Camargo (1945).

sociales, políticas, económicas e intelectuales. Ideologías radicales permearon los movimientos sociales y determinaron la reacción de algunas élites contra sus reivindicaciones. Un indicador de la confrontación fue el lenguaje incendiario en la prensa, la radio y la plaza pública, desde donde los líderes trataban de movilizar a la militancia en torno a sus intereses y afinidades ideológicas. Un caso destacado fue el periódico conservador de Bogotá, *El Siglo*, que construyó una cuidadosa representación negativa del liberalismo y de los liberales, con particular intensidad desde 1946, cuando los conservadores recuperaron el poder con Mariano Ospina Pérez luego de dieciséis años de gobiernos liberales. Noticias y editoriales describían a los oponentes con términos degradantes y los responsabilizaban de los problemas del país. Simultáneamente con la beligerancia de las palabras, la violencia aumentaba en las poblaciones rurales, con muertos, éxodos y destrucción, hasta alcanzar su máxima expansión y degradación a partir del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, y llevó al periodo denominado La Violencia, que se prolongó hasta la instauración del Frente Nacional en 1958.²

La relación entre discurso y violencia ha sido considerada ampliamente en el caso colombiano; por ejemplo, Pécaut,³ Guerrero Barón⁴ y Acevedo⁵ han sostenido que los discursos de las élites conservadoras tuvieron alguna incidencia en los conflictos políticos del siglo XX. Recientemente, Restrepo vinculó la “retórica genocida” de la prensa conservadora en Antioquia (1946-1949) con “prácticas genocidas”.⁶ Sin embargo, persiste la dificultad para establecer criterios que permitan identificar en qué punto las palabras incendiarias o incitantes pueden desembocar en actos de agresión colectiva, pues los trabajos hechos no profundizan en las mediaciones que existen entre el lenguaje y la acción, y que podrían considerarse condiciones para que el acto violento se concrete a partir de la palabra violenta. Este artículo examinó editoriales y noticias de *El Siglo* (1946-1948) desde el modelo del discurso peligroso (*Dangerous Speech*) de

² Los partidos liberal y conservador se alternaron la presidencia de la República durante cinco periodos constitucionales, desde 1958 hasta 1974.

³ Daniel Pécaut, “Acerca de la violencia en los años cincuenta”, *Boletín Socioeconómico* 17 (1987): 35-48.

⁴ Javier Guerrero Barón, *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945* (Pereira: UPTC, 2014).

⁵ Darío Acevedo Carmona, *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936 – 1949)* (Bogotá: El Áncora Editores, 1995).

⁶ Ana María Restrepo, “Retórica genocida y construcción de una otredad negativa en los discursos de las élites simbólicas conservadoras de Antioquia (1946-1949)” (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 2022).

Susan Benesch⁷ con el fin de establecer en qué medida sus narrativas pudieron influir en la violencia grupal entre conservadores y liberales en el periodo señalado.⁸

Aunque en principio el modelo del discurso peligroso fue planteado para prevenir la violencia grupal, puede aportar a llenar vacíos en los estudios históricos. En disciplinas humanistas, este tipo de análisis ha cobrado relevancia en los últimos años. Howard⁹ debate sobre la moralidad de prohibir el discurso peligroso en la medida en que esto pueda atentar contra otros derechos inalienables. Wilson¹⁰ cuestiona su posible utilidad jurídica ya que a su juicio tiene un sesgo de confirmación en la metodología. En el ámbito informático, Stranisci¹¹ ha rastreado el origen y propagación de expresiones de odio en Twitter, y Narrain¹² analizó las interacciones con ese tipo de lenguaje en redes sociales en India en contextos concretos de violencia. Y en un ámbito político-religioso, Chua y Labiste¹³ han estudiado discursos considerados peligrosos del presidente Rodrigo Duterte contra la Iglesia Católica en Filipinas, y Kiper¹⁴ ha seguido la relación de expresiones de odio religioso con persecuciones en Bosnia-Herzegovina, Myanmar, Canadá y Estados Unidos.

Metodología

El presente artículo es un estudio interpretativo basado en análisis documental que siguió las pautas metodológicas de rastreo, contextualización, valoración y conclusión, propias de la

⁷ Susan Benesch, “Dangerous Speech: A proposal to Prevent Group Violence”, *Voices That Poison: Dangerous Speech Project* (2022) 1-5.

⁸ “Discurso peligroso” (dangerous speech) se refiere a los “actos de habla” (speech acts) que pueden considerarse catalizadores de acciones de violencia específicamente grupal. Un discurso de odio, incendiario, beligerante, no necesariamente llega a convertirse en peligroso; pero todo discurso peligroso tiene esas características. En este trabajo se utilizan aquellas denominaciones, en el entendido de que los discursos de odio, incendiarios y demás, se ubican como preludeo del discurso peligroso de acuerdo con los criterios del modelo de análisis utilizado.

⁹ Jeffrey W. Howard, “Dangerous Speech”, *Philosophy & Public Affairs* 47.2 (2019): 208-254. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/papa.12145> (6/7/2023)

¹⁰ Richard A. Wilson, “Inciting Genocide with Words”, *Michigan Journal of International Law* 36.2 (2015): 277-320. <https://repository.law.umich.edu/mjil/vol36/iss2/2> (6/7/2023)

¹¹ Marco A. Stranisci, y otros, “O-Dang! The Ontology of Dangerous Speech Messages”, *arXiv.org* (2022): 1-7. <https://doi.org/https://doi.org/10.48550/arXiv.2207.10652> (6/7/2023)

¹² Siddharth Narrain, “Dangerous Speech in Real Time: Social Media, Policing, and Communal Violence”, *Economic and Political Weekly (Engage)* 52.34 (2017): 1-19. <https://www.epw.in/engage/article/dangerous-speech-real-time-social-media-policing-and-communal-violence> (6/7/2023)

¹³ Yvonne T. Chua y Ma. Diosalab Labiste, “Duterte’s Polemic Against the Catholic Church as Hate Speech”, *Plaridel* 17.1 (2020): 1-33.

¹⁴ Kiper, “Religious Hate Propaganda : Dangerous Accusations and the Meaning of Religious Persecution in Light of the Cognitive Science of Religion”, *Religions* 14.2 (2013): 185. <https://doi.org/https://doi.org/10.3390/rel14020185> (6/7/2023)

investigación histórica.¹⁵ La fuente de este trabajo son los discursos del periódico conservador de Bogotá, *El Siglo*, de circulación nacional, como caso representativo de la prensa colombiana entre 1946 y 1948. Además, se empleó el modelo de discurso peligroso, que originalmente fue propuesto para prevenir el genocidio y la violencia grupal. Esta metodología permitió interpretar en su contexto aquellas narrativas que por forma y contenido pudieron inspirar, generar o acelerar episodios de violencia grupal en Colombia. Esto, en un momento histórico en el cual la prensa estaba alineada con intereses partidistas.

El modelo de Benesch evalúa la peligrosidad de los discursos caracterizando cinco parámetros aplicados tanto a las palabras como a las condiciones en las que estas se originan y circulan. Tales criterios son i) un mensaje (discurso) con características deshumanizantes, degradantes o que represente a los miembros de un grupo (social, étnico, político, sexual) como amenaza para otro. ii) Una audiencia receptiva al mensaje, por simpatía o por condiciones socioculturales que la dispongan a su aceptación. iii) Un contexto en el que factores históricos, sociales o culturales faciliten la propagación del discurso. iv) Un emisor (*speaker*), ya sea un individuo, gobierno u organización con influencia para que el mensaje tenga repercusión, y v) un medio que difunda o amplifique los discursos, con el fin de maximizar su alcance.¹⁶

La fuente documental consta de 574 ediciones de *El Siglo*, 247 de 1946, 239 de 1947 y 88 de 1948.¹⁷ Se construyó una base de datos en la cual se ficharon noticias y editoriales relevantes para caracterizar el lenguaje utilizado para describir a los liberales o que aportaran elementos de comprensión del contexto. En total se elaboraron 507 fichas; los números sistematizados muestran la tendencia y los hábitos discursivos del periódico. Cada ficha se etiquetó con tema y palabras clave, lo cual permitió recuperar la información de acuerdo con filtros de búsqueda. Los resultados y el análisis se tratan en los apartados siguientes.

1 El mensaje

A continuación, se expone el contenido de las narrativas con las que *El Siglo* mostraba a los liberales ante su audiencia, en cuanto individuos, grupo social y élite política. El lenguaje

¹⁵ María Eumelia Galeano Marín, *Estrategias de Investigación social cualitativa, El giro de la mirada* (Medellín: La Carreta Editores, 2012) 72, 119.

¹⁶ The Dangerous Speech Project, *Dangerous Speech: A Practical Guide* (2021).

¹⁷ Las instalaciones de *El Siglo* fueron incendiadas el 9 de abril por lo que la circulación del periódico se interrumpió en esa fecha.

descriptivo que se encuentra en los siguientes párrafos corresponde a términos textuales de la fuente y en algunos casos paráfrasis de esta. En una aproximación cuantitativa se encontró que las palabras “chusma/turba” aparecen en 55 notas asociadas negativamente a los liberales; en otro grupo de palabras, el término “liberal” como adjetivo para cosas malas apareció 77 veces, y acusaciones explícitas de fraude y violencia están en al menos 64 entradas. Otros términos degradantes y representaciones negativas se repiten con menos frecuencia, pero están extensamente diseminadas en los textos considerados.

El Siglo llamaba a los liberales “serpientes” que llevaban consigo desolación y muerte. En un relato se menciona que sus cabelleras eran como las de Medusa,¹⁸ es decir, como serpientes; una chusma deforme y desprovista de racionalidad, que rugía enloquecida ante las arengas. Los líderes liberales eran “la bestia sectaria”¹⁹ que aullaba para imponer abominables regímenes de barbarie a través del fraude y la violencia. Del mismo modo, cuando Jorge Eliécer Gaitán asumió la jefatura del liberalismo, las descalificaciones se concentraron en él y en sus seguidores, a quienes se designó con la estigmatizante etiqueta de “comunistas”,²⁰ un auténtico monstruo que amenazaba la civilización y al cual había que derrotar.²¹ Las metáforas también incluían otras criaturas y animales; Laureano Gómez, fundador, propietario y director de *El Siglo*, llegó a comparar el liberalismo con un basilisco de cabeza comunista.²² También se encuentra un texto humorístico en el que se igualaba al gaitanismo con un cucarrón molesto y persistente.²³ Además, las caricaturas reflejaban lo que se enunciaba con la palabra; en algunas los liberales tienen rasgos simiescos, portan armas de fuego o cuchillos, ejecutan asesinatos y a los gaitanistas se los denominaba “tribu”²⁴ y se les dibujaba con piel oscura.

En cuanto grupo, los liberales fueron descritos sistemáticamente como “chusma” o “turba”, que se definen como “conjunto o multitud de gente grosera o vulgar”.²⁵ Su uso en *El Siglo* se remonta al año 1936,²⁶ y con el tiempo adquirió un sentido amplio y versátil, de tal forma que entre

¹⁸ “Cómo se efectuó la masacre de conservadores en P. Nacional”, *El Siglo* (Bogotá) 22 de marzo de 1947: 4 y 7.

¹⁹ “La nación vigila”, *El Siglo* (Bogotá) 21 de julio de 1946: 4.

²⁰ “El congreso sindical”, *El Siglo* (Bogotá) 12 de agosto de 1946: 4; “La huelga es comunista”, *El Siglo* (Bogotá) 9 de enero de 1948: 4; “Atrás el comunismo”, *El Siglo* (Bogotá) 10 de enero de 1948: 4.

²¹ “Huelga revolucionaria”, *El Siglo* (Bogotá) 8 de enero de 1948: 4.

²² James D. Henderson, *Cuando Colombia se desangró. Una historia de la violencia en metrópoli y provincia* (Bogotá: El Áncora Editores, 1984) 168.

²³ “El escudo gaitanista”, *El Siglo* (Bogotá) 20 de mayo de 1947: 5.

²⁴ “La tribu gaitanista”, *El Siglo* (Bogotá) 17 de enero de 1948: 4.

²⁵ Real Academia Española, “Chusma”. <https://dle.rae.es/chusma> (20/06/2023); “Turba” <https://dle.rae.es/turba> (20/06/2023)

²⁶ Guerrero, *El proceso político* 426.

1946 y 1948, se encuentran epítetos como “chusma liberal”,²⁷ “chusma desafortada”,²⁸ “turbas liberales”,²⁹ “turba ignara”,³⁰ “peste”,³¹ “turba enloquecida”,³² “rosca de maleantes”,³³ “exaltados liberales”.³⁴ Se alude a la “chusma liberal” como gentes incendiarias, alcohólicas, anticristianas, sugestionables, tramposas, irracionales y propensas al tumulto. El mal tenía apellido liberal: “salvajismo liberal”,³⁵ “violencia liberal”,³⁶ “asonada liberal”,³⁷ “intolerancia liberal”,³⁸ “matón liberal”,³⁹ “fraude liberal”,⁴⁰ “bombas liberales”,⁴¹ “hordas liberales”.⁴² La narrativa no solo deformaba a los liberales como sujetos sino también les achacaba toda la carga posible de maldad; como ideología, el liberalismo producía “caciques sangrientos”,⁴³ y era una “amenaza social”.⁴⁴ De la violencia liberal no escapaban ni las mujeres ni los niños y todo era producto de la incitación de los líderes desde la plaza pública o por los medios de comunicación.

En definitiva, lo que distinguía a la chusma era el ejercicio indiscriminado de la violencia: el asesinato, la amenaza y el terror. En los reportes, los muertos casi siempre eran conservadores, pocas veces se hablaba de muertos liberales,⁴⁵ y cuando lo hacían era para negarlos o matizar la posible responsabilidad de los conservadores. El terror se describe también como herramienta de intimidación liberal para coartar derechos políticos. El fraude y la violencia estaban, siempre según *El Siglo*, íntimamente relacionados, lo cual se apreciaba en que los hechos sangrientos sucedían con más frecuencia en tiempos electorales. Los mecanismos fraudulentos fueron posibles desde la

²⁷ “El conservatismo boyacense vela por el orden público”, *El Siglo* (Bogotá) 13 de junio de 1946: 1

²⁸ “Los vergonzosos sucesos de Soatá en día de elecciones”, *El Siglo* (Bogotá) 7 de mayo de 1946: 7.

²⁹ “Turbas liberales con ayuda oficial son ya un peligro”, *El Siglo* (Bogotá) 30 de diciembre de 1946: 1.

³⁰ “Vano intento de ataque al ‘Derecho’ por turba ignara”, *El Siglo* (Bogotá) 9 de mayo de 1946: 10.

³¹ “¡Desinfección!”, *El Siglo* (Bogotá) 17 de enero de 1948: 4.

³² “Responsabilidades y encubrimiento”, *El Siglo* (Bogotá) 17 de mayo de 1946: 4.

³³ “Se pide cambio del alcalde por patrocinar la violencia”, *El Siglo* (Bogotá) 1 de agosto de 1946: 10.

³⁴ “Los liberales incendiaron una casa de un conservador”, *El Siglo* (Bogotá) 17 de agosto de 1946: 9.

³⁵ “Los líderes gaitanistas predicán la violencia contra el conservatismo”, *El Siglo* (Bogotá) 2 de marzo de 1947.

³⁶ “Una verdadera ola de terror desata el liberalismo en departamento de Boyacá”, *El Siglo* (Bogotá) 4 de marzo de 1947: 1.

³⁷ “Apedreada la casa cural por la chusma dirigida por liberales”, *El Siglo* (Bogotá) 10 de septiembre de 1946: 10.

³⁸ Juan Uribe Cualla, “El itinerario de fuga”, *El Siglo* (Bogotá) 10 de octubre de 1946: 4.

³⁹ “Los gansos de la Unión Nacional”, *El Siglo* (Bogotá) 24 de septiembre de 1946: 4.

⁴⁰ “Monstruoso fraude liberal se prepara en Norte de Santander” *El Siglo* 6 de marzo de 1947: 1.

⁴¹ “Las autoridades no impidieron los desmanes del turbayismo en Medellín”, *El Siglo* (Bogotá) 6 de mayo de 1946: 2.

⁴² “Atacado Diario del Pacífico por la chusma liberal de Cali”, *El Siglo* (Bogotá) 23 de marzo de 1947: 1 y 2.

⁴³ “El diezmo del eneldo”, *El Siglo* (Bogotá) 5 de marzo de 1947: 4.

⁴⁴ “Libertados los liberales responsables de los trágicos sucesos de Duitama, Boyacá”, *El Siglo* (Bogotá) 13 de noviembre de 1946: 3.

⁴⁵ “Para preparar el fraude el liberalismo está desangrando a Santander del Norte”, *El Siglo* (Bogotá) 22 de enero de 1948: 7.

llegada del liberalismo al poder en 1930, hecho que dio inicio a un periodo turbulento para el país, en especial para el conservatismo. Los gobiernos liberales trajeron consigo una violencia homicida explícitamente decretada y dirigida al exterminio de los conservadores. Por las connotaciones particularmente sanguinarias se comparó el caso colombiano con la “violencia mazorquera”⁴⁶ al asociarlo con las cuadrillas armadas del argentino Juan Manuel de Rosas (siglo XIX), llamados mazorqueros porque su emblema era una mazorca de maíz. A los liberales se les consideraba como amenaza en la medida en que estaban organizados para la violencia en “falanges de choque”;⁴⁷ cuando se acercaban las elecciones se repetían noticias sobre la inminencia de atentados liberales ya que fraude y violencia eran “hermanos siameses”.⁴⁸

Otro frente de combate ideológico en *El Siglo* fue la economía, cuyas crisis eran atribuidas a la irresponsabilidad de los gobiernos liberales. Entre 1946 y 1948 se destacaron en la prensa dos coyunturas: la inflación y las huelgas petroleras. Ante ambos escenarios, se reportaron paros que perturbaron el orden público y generaron desabastecimiento de alimentos y combustibles. Se señaló el antipatriotismo y el origen comunista de los paros, en especial de los trabajadores petroleros, instigados por “agitadores comunistas”, no sin señalar la culpa del liberalismo por estimular la lucha de clases y aprovecharse para generar inestabilidad en el gobierno. Ese “viento sectario agitado sobre las muchedumbres”,⁴⁹ se decía, era responsable de lanzar a los ciudadanos a un “torbellino de guerras civiles”.⁵⁰ A Gaitán se le acusaba de estar detrás de las huelgas petroleras con su consigna de “resistencia civil” en alianza con agentes extranjeros del comunismo que perseguían oscuros intereses en el país.

En síntesis, *El Siglo* era reiterativo en representar negativamente a los liberales y al liberalismo. Usó extensamente la palabra “chusma” para reducirlos a una masa vulgar, grosera, violenta y alcoholizada; una amenaza para el orden y la integridad nacional, como agentes del fraude y la violencia. A continuación, se enuncian los aspectos que pueden considerarse indicadores de peligrosidad en los discursos.

⁴⁶ “Lo que va de ayer a hoy”, *El Siglo* (Bogotá) 8 de julio de 1946: 4.

⁴⁷ “Contra la violencia”, *El Siglo* (Bogotá) 10 de marzo de 1947: 4.

⁴⁸ “Rezagos de la impunidad”, *El Siglo* (Bogotá) 8 de marzo de 1947: 4.

⁴⁹ Alberto Lleras Camargo, “No se debe permitir que la delincuencia se envuelva en las banderas de los partidos”, *El Siglo* (Bogotá) 1 de mayo de 1946: 1.

⁵⁰ “En grave peligro se encuentra la vida de los conservadores”, *El Siglo* (Bogotá) 21 de marzo de 1947: 10.

1.1 Un discurso deshumanizante

La representación negativa de un grupo social debilita su valor frente a otros y en ese orden los hace vulnerables, incentiva que sean tratados como menos que humanos. Este patrón caracteriza los discursos peligrosos en diferentes contextos; por ejemplo, los hutus se referían a los tutsis como “cucarachas” meses antes del genocidio contra estos últimos en Ruanda.⁵¹ En Camboya, el régimen de los Jemeres Rojos nombraba a sus enemigos como “microbios”,⁵² y luego ejecutó un genocidio estimado en millones de personas. *El Siglo* asemejaba a los liberales con serpientes, en una ocasión se refieren a ellos en un verso que dice: “Adular a las turbas maldicientes/ En sus odios satánicos, jamás/ Las turbas no son hombres, son serpientes/ que a quien más las adula, muerden más”.⁵³ Así los mostraban no sólo como peligrosos para los conservadores sino traicioneros con sus propios líderes, además de poseer los rasgos bestiales que producen repulsión y temor en las serpientes. La literatura sobre discursos peligrosos revela comparaciones similares, por ejemplo, en 2016 el presidente de los Estados Unidos Donald Trump recitó la letra de una canción titulada *The Snake* para comparar a los migrantes latinos con una serpiente que muerde a sus benefactores.⁵⁴

El término con el que se deshumanizó más sistemáticamente desde *El Siglo* fue “chusma”. Al referirse con él a una clase violenta, alcohólica, tumultuaria, cobarde, servil, inmoral y sin escrúpulos en sus métodos de barbarie, convertían a los liberales en un grupo incapaz de coexistir. El carácter denigrante de la palabra chusma adquirió ribetes todavía más pérfidos a finales de 1947, cuando Gaitán se hizo con la jefatura del partido liberal. En relación con un asesinato en Norte de Santander, se refieren a los gaitanistas como “antropófagos rojos”,⁵⁵ con lo cual se resaltaba no solo la barbarie sino su inspiración comunista. En otro caso los llamaron “bebedores de sangre”⁵⁶ y a Gaitán un “Moloch imperturbable”,⁵⁷ al compararlo con una deidad cananea del *Levítico*, asociada con sacrificios humanos. No parece gratuito que la prensa conservadora acudiera a este

⁵¹ Kennedy Ndahiro, “In Rwanda, We Know All About Dehumanizing Language”, 13 de abril de 2019. <https://www.ilholocaustmuseum.org/cambodian-genocide/> (10/07/2023)

⁵² Illinois Holocaust Museum & Education Center, “Cambodian Genocide”. <https://www.ilholocaustmuseum.org/cambodian-genocide/> (10/07/2023)

⁵³ “La mordedura de las serpientes”, *El Siglo* (Bogotá) 26 de octubre de 1946: 4. Es un soneto titulado “El pueblo” de Rafael Ma. de Mendive, pero *El Siglo* lo atribuye a Víctor Hugo.

⁵⁴ Dangerous Speech Project, “Donald Trump Reads ‘The Snake’ Song Lyrics at Florida Rally”, 24 de diciembre de 2021. <https://dangerousspeech.org/donald-trump-reads-the-snake-song-lyrics-at-florida-rally/> (9/07/2023)

⁵⁵ “Sigue el asesinato de conservadores por el gaitanismo de Santander Norte”, *El Siglo* (Bogotá) 19 de enero de 1948: 1 y 8.

⁵⁶ Silvio Villegas, “El origen de la tragedia”, *El Siglo* (Bogotá) 16 de enero de 1948: 4.

⁵⁷ “Crisis en el Atlántico”, *El Siglo* (Bogotá) 15 de enero de 1948: 4.

tipo de alegorías en un país donde el catolicismo tenía un arraigo muy importante y por tanto su audiencia podría entender esos símbolos.

1.2 Los liberales como amenaza

La extendida idea de un liberalismo armado contribuía a alimentar el clima de amenaza bajo el cual, se decía, vivían los conservadores, y ponía en alerta a las poblaciones cercanas a aquellas donde se denunciaban hechos de violencia política. Las noticias decían que los liberales poseían arsenales de armas de fuego y dinamita desde la época de Enrique Olaya Herrera; los atentados con explosivos llamaban la atención en los títulos de las noticias, y se mencionaba con frecuencia que se preparaban atentados por parte de grupos liberales, incluso fuera de tiempos electorales. Situación que se tornaba más dramática debido a que la policía actuaba en contubernio con las cuadrillas liberales. Un ejemplo que llama la atención en la forma como *El Siglo* relataba los crímenes contra los conservadores, se encuentra el 19 de diciembre de 1946, con ocasión del asesinato en Teorama (Norte de Santander) de un policía conservador: “dieron con el sitio donde agonizaba Alsina; le ocasionaron siete nuevas heridas con bala de revólver, y luego le dividieron a machete el cuerpo en tres partes, y se dedicaron a cometer horribles profanaciones con el cadáver”.⁵⁸ Al margen de la veracidad de los hechos, el detalle de la barbarie parecía buscar un efecto de indignación y terror. Particularmente infames eran los denunciados ultrajes contra las mujeres y los niños:

En Cucutilla los agentes de la autoridad y los particulares liberales llegaron a estos extremos: ataban al jefe de un hogar campesino a las columnas de su casa, y en su presencia luego violaban a sus hijas y a su esposa; para rematar la escena asesinaban a las víctimas y les incendiaban la heredad. (Este caso es rigurosamente cierto; hay abundante documentación sobre él). Aprovechando la ausencia del padre, llegaban las hordas liberalizantes y daban cruel muerte a la mujer que estaba en los dolores de parto, y enseguida destrozaban a la criatura. (Rigurosamente histórico).⁵⁹

De acuerdo con Benesch, cuando un grupo es visto como una amenaza potencial contra los niños o las mujeres, este es más vulnerable al ataque por parte de otros, un factor que se ha identificado en discursos peligrosos contra musulmanes, en los que son señalados como violadores. En ese orden, al exponer de esa forma a los liberales, *El Siglo* los indisponía más ante la audiencia conservadora.

⁵⁸ La policía nacional asesinó a un policía Mpal. en Teorama, *El Siglo* (Bogotá) 19 de diciembre de 1946: 1.

⁵⁹ Lucio Pabón Núñez, “Cucutilla y Arboledas”, *El Siglo* (Bogotá) 26 de enero de 1948: 4.

1.3 Acusación en el espejo

Es un rasgo del discurso peligroso que consiste en acusar a otros de hacer lo que uno hace o está dispuesto a hacer. Este se convierte en justificación de lo que se hace contra otros, ya que cuando se señala a un sujeto de perpetrar una acción dañina, la víctima queda habilitada para defenderse de esas acciones. *El Siglo* acudió a esta estrategia, aunque no siempre de manera explícita; se puede apreciar en las publicaciones en que se disputaban los muertos con los periódicos liberales, o se atribuía recíprocamente con ellos la violencia. Por ejemplo, en marzo de 1947, se denunciaba que “Algunas de las radiodifusoras de la capital, especialmente Radio Cristal, Onda Libre y Últimas Noticias, se han dedicado en los últimos días a radiodifundir una serie de noticias falsas y alarmistas, incitadoras de la violencia y de la perturbación del orden público en el país”.⁶⁰ Con lo cual el diario conservador describía el carácter de sus propias noticias, también ampliamente difundidas por radio.

Sobre un altercado entre liberales y conservadores en Sincelejo, informaba: “¿Por qué defienden unos todos los derechos y salvaguardan todas las garantías, al paso que los otros se convierten en una implacable amenaza? La respuesta es sencilla: porque el signatario del telegrama es liberal, y las autoridades que defiende son también liberales”. Nótese cómo además se cuestiona la veracidad de la información: “El presidente del cabildo sincelejano no suministra ninguna información acerca del número de los muertos, por lo que hay que presumir que no los hubo”.⁶¹ *El Siglo* denunciaba así una táctica también habitual en ellos, que era la de exagerar la violencia de los liberales o suministrar información sin respaldo, pero al lanzar la acusación contra la prensa y autoridades liberales, autolegitimaba su propia retórica.

2 La audiencia

La población en Colombia pasó de 9.072.894 en 1938 a 12.411.101 en 1951.⁶² No hay datos oficiales del periodo que se analiza, pero es claro que para entonces más del 60% de la población era rural y la baja densidad demográfica indica una alta dispersión. En 1946 la población escolar era de 2.075.626 y solo 711.798 estaban matriculados en primaria, lo que representaba un 34.3%

⁶⁰ “Incitación a la violencia por las radios de Bogotá”, *El Siglo* (Bogotá) 23 de marzo de 1947: 1.

⁶¹ “Contraste entre dos sucesos”, *El Siglo* (Bogotá) 3 de marzo de 1947: 4.

⁶² Salomón Kalmanovitz y Enrique López Enciso, “Aspectos de la Agricultura Colombiana en el siglo XX”, *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*, ed. James Robinson y Miguel Urrutia (Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Banco de la República, 2007) 3.

del total, mientras que sólo 45.678 se encontraban matriculados en secundaria.⁶³ El ausentismo fue un problema grave en la época, por lo que no puede asumirse que todas esas personas estuvieran integradas en el sistema educativo. En cuanto al analfabetismo, para 1951 era del 37.7% calculado sobre la población mayor de 15 años. Estas características sugieren que una proporción muy alta de los colombianos no tenía la capacidad de leer de manera directa los contenidos de la prensa, por lo que para ellos la información tenía que llegar a través de alguna mediación, lo cual pudo haber contribuido a que ese segmento de la sociedad fuera más influenciado por los discursos incendiarios en plazas públicas.

En la primera mitad del siglo XX la educación era en sí misma un terreno en disputa entre liberales y conservadores. Es razonable pensar que treinta años de gobiernos conservadores (1900-1930) educando de manera partidista a la población tuvieron que surtir un efecto en su mentalidad, al menos disponer a un sector importante de ella a aceptar las consignas de ese partido. Aunque luego vinieron dieciséis años de administraciones liberales (1930-1946), no parece que estos contribuyeran significativamente a despolitizar la enseñanza. En la noticia de la excomunión del rector del colegio Simón Araújo en Sincelejo, *El Siglo* dice esto sobre la educación durante la República Liberal: “Profunda sorpresa ha causado la pastoral, que el pueblo católico aplaude y apoya para desenmascarar a los pseudo educadores del liberalismo y termine la perniciosa semilla que el liberalismo sembró en la educación pública”.⁶⁴ Lo anterior sugiere que el sistema educativo pudo haberse utilizado para adoctrinar políticamente a una parte de la población, lo cual en los discursos peligrosos inclina a la audiencia a obedecer a determinada autoridad.

Ahora bien, es importante examinar qué percepción tenía *El Siglo* de su público y cómo valoraban su receptividad:

Generalmente el fervor popular apenas se reanima ante la presencia de los oradores que tocan los resortes sentimentales y desatan las pasiones violentas. El pensamiento reposado del estadista no llega a despertar las emociones colectivas, porque la mente de nuestras gentes vive siempre preocupada por las cuestiones partidistas y de espaldas a los intereses generales. (...) En Colombia las luchas políticas se las libra tras de las trincheras de los periódicos y en la escena caldeada de las plazas públicas. Dentro de ese ambiente se ha creado la mentalidad política colombiana tan propicia al éxito de los oradores, como difícil para que progrese el pensamiento del hombre de estado.⁶⁵

⁶³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística, citado en: Omar Gómez Marín, Sergio Gómez Restrepo e Idilio Urrego Giraldo, “La educación en Colombia en el siglo XX. 1900-1980” (Tesis de maestría en administración educativa, Universidad de Antioquia, 1982) 231-245.

⁶⁴ “Mons. López U. excomulgó al rector del Simón Araújo”, *El Siglo* (Bogotá) 2 de febrero de 1948: 8.

⁶⁵ “Un mandatario popular”, *El Siglo* (Bogotá) 11 de diciembre de 1946: 4.

Es decir, el pueblo no solo sería vulnerable ante la oratoria de los líderes, en particular a aquella que desata pasiones violentas, sino también poco receptivo al discurso “reposado del estadista”. Entonces es claro que para el periódico, el pueblo era terreno fértil para el “éxito de los oradores”. Es todavía más elocuente el editorial del 6 de septiembre de 1947:

Nada puede hacer un gobierno por buenos que sean sus propósitos y eficaces sus medidas de apaciguamiento de los espíritus, si a sus espaldas los partidos militantes se encargan, con la propaganda irresponsable, el sectarismo desenfrenado y la arbitrariedad de sus procedimientos, de hacer nugatorios y baldíos los esfuerzos de aquél.

(...) Existe un profundo centralismo espiritual. La provincia colombiana, acaso por falta de una sólida cultura que sepa limar las asperezas del animal que vive en cada hombre, amplía desmesuradamente las ideas y actitudes que los dirigentes políticos exponen y asumen en los centros civilizados, y las llevan a sus últimas consecuencias con la sana lógica del sentido común. Así lo que en las grandes capitales no pasa de ser retozo oratorio o simple salida de tono o tolerada postura extravagante, en los campos se traduce, al ampliarse el radio de la onda espiritual, en hechos dolorosos y lamentables cuya responsabilidad, por deficiencia natural de todo derecho humano, se hace incidir entonces sobre los pobres ignorantes que no fueron sino aciagos instrumentos de un impulso inicial que no brotó de sus humildes y sanos corazones. Muchos prestigios falsos tienen como pedestal el luto y el duelo de hogares campesinos, cuyo dolor, habilidosamente, se hace revivir en los días preeleccionarios para conquistar una curul.⁶⁶

Acá se reconoce que el pueblo es particularmente susceptible a los discursos, y se aprovechaban de ello para manipularlo. Admiten que lo dicho por los líderes desde el “centro espiritual” de la nación (Bogotá) tenía repercusiones violentas en la ruralidad. Pero no asumen responsabilidad por esto, sino que lo atribuían a una incapacidad del pueblo para contener su animalidad. Ellos no tenían la culpa de que los “pobres ignorantes” llevaran a los hechos sus “retozos oratorios” o “extravagancias”. Nótese que el escrito no se refiere únicamente al partido liberal, sino a los políticos en general; con lo cual el editorial puede entenderse como una confesión involuntaria de la responsabilidad de los conservadores al incitar a la violencia.

Ahora bien, otro factor que pudo condicionar a la audiencia de *El Siglo* frente a los discursos que este propagaba fue la religión. Al estar íntimamente relacionados el catolicismo y el ideario político conservador, el partido reclamaba tener un “poder espiritual”⁶⁷ sobre sus simpatizantes. Afirmaba que Dios y la Iglesia son anteriores y superiores al Estado por lo que el segundo debía supeditarse a los primeros,⁶⁸ y el pueblo, al ser católico debía ser conservador: “si hablamos con

⁶⁶ Raimundo Emiliani Román, “Dualidad de criterio”, *El Siglo* (Bogotá) 6 de septiembre de 1947: 4.

⁶⁷ “Cruzada por Colombia”, *El Siglo* (Bogotá) 15 de diciembre de 1946: 4.

⁶⁸ “La autoridad según el programa conservador”, *El Siglo* (Bogotá) 9 de diciembre de 1946: 4.

exactitud, [el pueblo] es católico sin reticencias y debía por ello ser enteramente conservador, si una explotada herencia de pasiones no le perturbara el espíritu”.⁶⁹ Con esto, *El Siglo* se asumía intérprete de la identidad religiosa nacional y se convertía para su audiencia no sólo informador sino en formador de los temas políticos.⁷⁰

3 El contexto

La agitación social y política de Colombia entre 1946 y 1948 estaba a tono con los acontecimientos de un occidente convulsionado por la guerra. Por un lado, la violencia rural y una tímida activación industrial presionaron el proceso de urbanización que viviría el país en las siguientes décadas;⁷¹ lo cual también avivó las movilizaciones de una emergente pero vital clase obrera en las ciudades, que hizo de las huelgas un recurso frecuente ante la inflación y las malas relaciones del gobierno conservador con algunos sindicatos.⁷² Políticas educativas ambiciosas, la doctrina social de la iglesia, la intervención del Estado en la economía a través de la protección arancelaria y la creación de industrias estatales, marcaron además la tendencia modernizadora del gobierno de Mariano Ospina. Así, al contrastar el caso colombiano con el modelo de Benesch se observa que existían unas condiciones particulares que pudieron favorecer la apropiación de los discursos incendiarios por parte de grupos sociales significativos y consolidar condiciones para la violencia.

3.1 Constitución de 1886, poder electoral y fraude

La constitución de 1886 había traído orden político a Colombia, aún a costa de los liberales, quienes habían sido marginados de la representación. La limitación de la constitución radicaba en el inmenso poder que le adjudicó al presidente de la república, quien podía nombrar a los gobernadores, de manera indirecta al poder judicial y hasta influir en la nominación de candidatos al Congreso.⁷³ Fue así como el partido conservador monopolizó el poder público durante cuarenta

⁶⁹ “Doctrina conservadora”, *El Siglo* (Bogotá) 2 de diciembre de 1946: 4.

⁷⁰ María Teresa Uribe y Jesús M. Álvarez Gaviria, *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1985), xi.

⁷¹ James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006) 501-509.

⁷² Edgar Caro Peralta, “‘El petróleo es de Colombia para los colombianos’: La huelga de 1948 en Barrancabermeja y la reversión de la Concesión de Mares”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18.2 (2013): 387. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/3876> (10/7/2023)

⁷³ Jorge Orlando Melo, “La Constitución de 1886”, *Nueva Historia de Colombia*, T.1, coord. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Editorial Planeta, 1989) 43-64.

y cinco años. Cuando los liberales ganaron las elecciones en 1930, la situación se invirtió y esta vez fueron ellos quienes acapararon la burocracia estatal.⁷⁴ Esta dinámica hegemónica, no solo permitida sino incentivada por la constitución, generó en medio siglo graves problemas de legitimidad institucional y de representación política al excluir siempre a un sector de la población, con el agravante de que ya en la década de 1930 la política electoral no era la única vía para canalizar las ideas y descontentos; el auge de la plaza pública, la prensa y la aparición de la radio habían desestabilizado el estamento político, ya que las reivindicaciones ciudadanas circulaban al margen de la rígida estructura institucional. Con esto, los gobiernos de partido cerraron espacios decisivos primero a los liberales y luego a los conservadores; esto estimuló que los grupos sociales tramitaran sus querellas fuera de la institucionalidad, con la violencia como un recurso efectivamente utilizado.

Consecuencia de lo expuesto fue la problemática implementación de la cédula electoral a partir de 1934. Lo que estaba llamado a ser un paso hacia un registro civil moderno, se convirtió en fuente de más animadversiones, sospechas, acusaciones y violencia entre los partidos. Fraudes en el proceso fueron denunciados particularmente por la prensa conservadora, y hasta Laureano Gómez sostuvo que el partido liberal disponía de un millón de cédulas falsas. Tal situación fue posible gracias a que la designación de los funcionarios de cedulación obedecía a criterios partidistas. De ese modo, los conservadores sabotaban la cedulación de liberales y viceversa, pero como la distribución de la burocracia era liberal, ese partido tenía más poder para cargar la cedulación a su favor.⁷⁵ Un ejemplo contundente de esa capacidad de manipulación es que en Boyacá en las elecciones de 1930 se registraron 53.564 votos por los conservadores y 35.602 por los liberales, y de ahí la tendencia se invirtió de tal forma que en 1939 la votación conservadora fue de 10.126 contra 52.451, todo un fenómeno de reversión electoral y de supresión de voto en perjuicio del conservatismo.⁷⁶

Independientemente de si el partido liberal tuvo la voluntad de modernizar políticamente el país a partir de iniciativas como la reforma constitucional de 1936 y la implementación de la cédula, no modificaron las estructuras que mantenían la inercia hegemónica del partido de gobierno. Puede

⁷⁴ Guerrero, *El proceso político* 102-119.

⁷⁵ Sebastián Guerra Sánchez, "Cédula, Estado y sufragio en Colombia, 1934-1935" (Tesis de maestría, Universidad de los Andes, 2013) 8.

⁷⁶ Javier Guerrero Barón, *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia* (Bogotá: Tercer Mundo, 2007) 166-170.

también que no existiera el millón de cédulas falsas denunciadas por Gómez, pero es claro que el partido en el poder tenía la capacidad de manufacturar mayorías electorales por vías indirectas. Nótese cómo la Hegemonía Conservadora solo cayó cuando llegaron divididos a la elección de 1930 contra el candidato Olaya Herrera, pese a ser mayoría electoral; lo mismo ocurrió con la República Liberal cuando se dividieron ante Ospina Pérez en 1946. En ambos casos, el candidato vencedor obtuvo menos votos que la suma de sus dos contrincantes.

3.2 Antecedentes de violencia política

En las décadas de 1930 y 1940 el país había acumulado significativos antecedentes de violencia política. Los conservadores recordaban las masacres de Capitanejo y Gachetá,⁷⁷ no solo porque su ejecución fue paradigmática de cómo operaba entonces la violencia bipartidista, y de cómo funcionaría después; sino porque *El Siglo* convirtió estos hechos en referentes doctrinales de la persecución liberal, ejemplos de lo que padecerían los conservadores bajo las administraciones liberales, ya que si bien la violencia era ejecutada por la chusma, las élites la incitaban o generaban las condiciones para que ocurriera. El laureanismo elaboró una narrativa histórica de los dieciséis años de la República Liberal, según la cual antes de 1930 el país había vivido una era de progreso en la que los ciudadanos coexistieron pacíficamente porque se habían cultivado y aprendido valores de civilidad cristiana; pero los gobiernos liberales instalaron un “régimen despótico y criminal” que produjo “más muertos y desgracias que una guerra civil”.⁷⁸ Esa tesis se veía respaldada por esporádicos episodios de violencia política; cuando los conservadores eran víctimas, se les recordaba que esa era la regla durante los gobiernos liberales, y su herencia después de ellos. Esta pedagogía de la intolerancia creaba un ambiente permanente de sospecha, en el que subyacía la idea de que no podía coexistir la diversidad ideológica sino que se trataba de los unos contra los otros. Este tipo de antecedentes de violencia entre grupos, según Benesch, los hace más propensos a enfrentarse de nuevo.

3.3 La cuestión de la tierra

Colombia presentaba a finales de la década de 1940 dificultades relacionadas con la propiedad de la tierra. De hecho, hay autores que consideran que “La Violencia fue un proceso social en el que el sectarismo político encubrió la expulsión del campesinado y la concentración de

⁷⁷ El 29 de noviembre de 1930 se produjo Capitanejo (Santander) un enfrentamiento armado entre liberales y conservadores, con un saldo de diez muertos y quince heridos, la mayoría conservadores. El 8 de enero de 1939 en Gachetá (Cundinamarca) fueron asesinados nueve conservadores y heridos diecisiete según el parte oficial.

⁷⁸ “Sociólogos y fariseos”, *El Siglo* (Bogotá) 27 de enero de 1948: 4.

la tierra”.⁷⁹ Este artículo no pretende profundizar ese enfoque, y en el periodo analizado el tema de la tierra no parece ser de interés de *El Siglo*. En efecto, en las noticias y editoriales reseñadas, si bien se refieren hechos de desplazamiento de campesinos e incendio de propiedades, no se indica que estos se cometieran con fines de apropiación o expropiación; al considerar los procedimientos argumentativos de la fuente, resultaría curioso que no lo incluyeran en sus memoriales de agravios contra los liberales o lo refutaran en sus editoriales, por lo que el tema no fue tratado en el análisis. Es clara la vinculación entre los conflictos agrarios y la formación de guerrillas en Colombia, pero ese fenómeno es posterior al periodo de estudio.⁸⁰

4. El *speaker* o emisor

En la literatura del discurso peligroso se han identificado como emisores a grupos políticos, dictadores, líderes carismáticos y organizaciones. En el presente artículo se reconoce como emisor a *El Siglo*, que agrupó a un amplio sector del partido conservador liderado por Laureano Gómez.⁸¹ De manera que, aun cuando hubiese líderes más reconocidos que otros, los discursos contra los liberales no comprometieron a un solo individuo sino que tuvieron arraigo en parte de la élite conservadora que facilitó su propagación.

Los elementos más característicos en la ideología de Laureano Gómez en el periodo estudiado son el nacionalismo, el tradicionalismo católico, el antiliberalismo y anticomunismo; en el falangismo español, Gómez parecía haber encontrado el modelo nacional a seguir para el conservatismo colombiano. Quizás el factor que determinó la virulencia de sus discursos fue el dogmatismo con el que adhirió a su propio sistema de creencias.⁸² Su grupo más cercano estuvo integrado por clérigos, intelectuales, políticos, empresarios y tecnócratas, algunos tan radicales como él mismo. Vale la pena destacar a Silvio Villegas, quien había hecho parte del grupo de Los

⁷⁹ Mauricio Uribe López, “El veto de las élites rurales a la redistribución de la tierra en Colombia”, *Revista de Economía Institucional* 11.21 (2009): 94. <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/370> (15/7/2023)

⁸⁰ Catherine Legrand, *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988) 223.

⁸¹ Entre las firmas en los editoriales de los periódicos de 1946, 1947 y 1948 aparecen nombres como Silvio Villegas, Juan Uribe Cualla, Arturo Gómez Jaramillo, Alberto Villarreal, Álvaro Sánchez, Carlos Delgado Morales, Carlos Malo Baños, Daniel Jordán, Francisco Fandiño Silva, Gregorio Espinosa, Guillermo Valencia, Ignacio Escallón, José Eusebio Ricaurte, José Vasconcelos (México), Ignacio Escallón, Luis Gracián, Luis Trigueros (seudónimo de Ricardo Sánchez Ramírez), Manuel Fernández Saavedra, Pedro Luis Ramírez, Raimundo Emiliani Román, Román Emiliani Vélez, Sebastián Ospina B., Valerio Botero Isaza, Víctor Dugand, Rubayata (Juan Carlos Roca Lemus) y Víctor M. Salazar.

⁸² James Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez* (Bogotá: Tercer Mundo, 1985) 56.

Leopardos, el ala fascista del conservatismo con influencia en la década de 1930. El bloque representado por *El Siglo* tenía un perfil que lo hacía doctrinariamente radical, también lo ubicaba en la línea de defensa de unos intereses económicos y políticos que se veían amenazados por el liberalismo y por el auge de las reivindicaciones obreras, asociadas con el fantasma del comunismo. Con esto, pueden reconocerse en el emisor unos sesgos ideológicos e intereses que lo inclinaron a crear y propagar de manera coordinada narrativas denigrantes contra los liberales.

También en la fuente se manifiestan las tensiones internas en el conservatismo sobre la manera como el partido debía asumir su nuevo rol en el poder. El gobierno de Ospina se había propuesto tender puentes con el liberalismo a través de la política de unión nacional, que consistía en nombrar un gabinete bipartidista y repartir equitativamente las gobernaciones. El laureanismo, en cambio, pretendía un gobierno homogéneamente conservador; posición asumida de forma ambigua por *El Siglo*, ya que si bien, en apariencia promovió la agenda colaboracionista, no dejó de denostar simultáneamente al liberalismo. Sobre la colaboración se preguntaba: “(...) Al fin y al cabo, qué es el liberalismo? Es gobierno, o es oposición? Diríase que ni lo uno ni lo otro (...) Gobierno, cuando de reclamar aciertos y buenos resultados se trata, y oposición cuando se quiere hablar de la aparición de un nuevo estilo de ella”. Y sobre cómo debía ser la oposición a un gobierno, supuestamente tan bueno como el de Ospina, decía: “A un gobierno así no puede hacerse oposición ninguna, fuera de esta que se limita a sugerencias académicas y que no es ni puede ser sino una oposición adjetiva”.⁸³ Esto en continuidad con la extravagante posición asumida cuando en enero de 1948 el gaitanismo rompió la colaboración con el gobierno y forzó al presidente a nombrar un gabinete homogéneo: “[La formación del gabinete] constituye una nueva garantía de que la política de unión nacional se mantendrá, aún con la colaboración de uno solo de los partidos”.⁸⁴ Oposición adjetiva y colaboración de un solo partido, fueron los peculiares términos en los que el laureanismo declaró sus intenciones de que el partido conservador asimilara el triunfo de 1946 como el inicio de una nueva hegemonía, en el que la participación liberal debía ser marginal. Ese estilo de gobierno de partido, como analizamos anteriormente, fue útil a la propagación de discursos peligrosos.

5 El medio

⁸³ “El proceso liberal”, *El Siglo* (Bogotá) 14 de diciembre de 1946: 4.

⁸⁴ “El nuevo gabinete”, *El Siglo* (Bogotá) 23 de marzo de 1948: 4.

5.1 *El Siglo*, la radio y la Iglesia

La principal emisora al servicio del conservatismo fue *La Voz de Colombia*, de la que *El Tiempo* decía “es una radiodifusora conservadora y todos sus programas periodísticos y culturales, tienen el sello inconfundible de ese partido”.⁸⁵ Los radioperiódicos eran importantes espacios de información y desinformación;⁸⁶ *Últimas Noticias*, pese a ser de orientación liberal gaitanista “fue el eco de ‘El Siglo’ durante la campaña presidencial [de 1942] como órgano de la corriente del doctor Carlos Arango Vélez”,⁸⁷ y era transmitido en *La Voz de Colombia* ya que los conservadores no tuvieron candidato ese año y algunos apoyaron la disidencia liberal de Arango.⁸⁸ Por esa emisora el partido conservador, *El Siglo* y la Iglesia propagaban sus discursos, en ella se difundía contenido religioso, conferencias de figuras del conservatismo, o comunicaciones oficiales del partido.⁸⁹ En general, el alcance radiofónico y la importancia que tenía en la movilización política se reflejaba en hechos como la censura que se impuso sobre la radio ante determinados hechos de orden público, para prevenir incitaciones a la violencia.⁹⁰

En cuanto a la Iglesia, la llegada del liberalismo al poder en 1930, le implicó una reformulación de su papel en la vida social y política del país, y no todo el clero lo asumió de forma homogénea.⁹¹ Por eso, si bien muchos religiosos como monseñor Ismael Perdomo en Bogotá, actuaron de forma tolerante, hubo otros que se lanzaron a la actividad política partidista con beligerancia y fanatismo. De estos últimos hay casos emblemáticos como el de monseñor Miguel Ángel Builes (Antioquia), autor de difundidas pastorales en las que se elevó el liberalismo a la categoría de pecado;⁹² Fray Francisco Mora (Boyacá), quien decía: “He sido laureanista vertical y he tenido fe ciega en el jefe del conservatismo por considerarlo como una de las más puras glorias de Colombia” y agrega que la comunidad de los dominicos “le ‘metió el hombro’ a ‘El Siglo’ y a

⁸⁵ “Trust radial conservador”, *El Tiempo* (Bogotá) 29 de abril de 1947: 6.

⁸⁶ “‘Últimas noticias’ multado ayer por falso en sus informaciones políticas”, *El Tiempo* (Bogotá) 17 de abril de 1946: 2.

⁸⁷ “Se considera la ampliación de la denuncia del dr. López”, *El Tiempo* (Bogotá) 11 de septiembre de 1943: 2.

⁸⁸ *El Siglo* se alió inicialmente con el radioperiódico gaitanista *Últimas Noticias* para atacar a Alfonso López Pumarejo, pero posteriormente se volvió en contra de Gaitán.

⁸⁹ Lucio Pabón Núñez, “Falsos sucesos denunciados por el ‘restaurador’ en su semi-conferencia”, *El Siglo* (Bogotá) 22 de enero de 1948: 1.

⁹⁰ “Fuertes sanciones contra las radionoticias irresponsables”, *El Siglo* (Bogotá) 22 de enero de 1948: 1 y 2.

⁹¹ María del Rosario Vásquez Piñero, “La Iglesia y la violencia bipartidista en Colombia (1946-1953). Análisis historiográfico”, *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007): 318-319.

⁹² Ángela Uribe Botero, “¿Puede el uso de las metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes”, *La restauración conservadora, 1946-1957*, ed. Rubén Sierra Mejía (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012) 151-168.

‘La Voz de Colombia’⁹³; y el cura Daniel Jordán (Santander), quien escribía editoriales para *El Siglo*, con términos completamente integrados a las líneas retóricas de este periódico.⁹⁴ La importancia de la implicación de una parte del clero en la política de partido radica en que todavía a mediados del siglo XX en Colombia la iglesia cohesionaba la sociedad, de manera particular en el campo, donde la influencia de los párrocos derivaba no solo de su poder espiritual sino también de su convocatoria, la dispensa de la caridad y la regencia de la educación; de ahí que el púlpito y los espacios eclesiásticos fueran un lugar privilegiado para la propagación de los discursos políticos. En efecto, muchos “párrocos electorales”⁹⁵ pusieron los templos y su influencia al servicio de los discursos incendiarios y de la causa conservadora.

5.2 Un contradiscurso también incendiario

La peligrosidad de los discursos se incrementa cuando estos no tienen un contradiscurso que matice su posible efecto en actos violentos. Los de *El Siglo* efectivamente tenían un contraste en los medios liberales, pero es posible que en lugar de disminuir la retórica de confrontación, contribuyeran a exacerbarla en la medida en que incurrieran en prácticas similares a las del diario conservador, como publicar noticias de orden público exageradas o engañosas, injurias y mentiras. Esto puede constatarse en la disputa de *El Siglo* y la prensa liberal por la información sobre la violencia en Norte de Santander, Santander y Boyacá durante los primeros meses de 1948; ambos bloques se acusaban y desmentían según conviniera a los intereses políticos. En consecuencia, los discursos del liberalismo eran contradiscurso en la medida en que contradecían a los de *El Siglo*, circulaban ampliamente y generaban debate en las mismas páginas del diario conservador, por lo que es posible asegurar que sus lectores también estaban enterados en parte de lo que se decía en los sectores liberales; sin embargo, cabe cuestionarse qué tan eficaz pudo ser tal contradiscurso cuando estaba principalmente confeccionado para una audiencia liberal con la intención de movilizarla ante los conservadores.

6 La violencia

El 17 de enero de 1948 el gobierno declaró el estado de sitio en Norte de Santander por enfrentamientos entre liberales y conservadores que dejaron oficialmente 23 muertos en las

⁹³ “Fray Mora Díaz se declara partidario del voto femenino”, *El Tiempo* (Bogotá) 24 de noviembre de 1946: 6.

⁹⁴ “Nueva época”, *El Siglo* (Bogotá) 7 de agosto de 1946: 4.

⁹⁵ Guerrero, *Los años del olvido* 83-84.

poblaciones de Cucutilla, Arboledas, Chinácota y Ragonvalia, cercanas a Cúcuta. El cubrimiento de esos hechos en *El Siglo* es un ejemplo claro de cómo se estaban presentando casos de violencia específicamente ejecutada por grupos de conservadores contra ciudadanos liberales, ya que el mismo periódico reconocía los ataques de sus copartidarios, el éxodo de liberales y que además los conservadores se desplazaban de una población a otra para hostilizarlas. Para ello, hubo una campaña de justificación, que consistió en apelar al martirologio conservador durante los gobiernos liberales y luego a matizar las razones de esa violencia. Para los desplazamientos de campesinos, la insólita explicación era que estos se marchaban voluntariamente como muestra de remordimiento por lo que habían sufrido los conservadores en el pasado, y que además vendían sus propiedades a buen precio⁹⁶ como gesto de solidaridad; en otros casos decían que quienes se iban de las poblaciones eran “bandoleros” y “elementos indeseables”.⁹⁷ Los ataques directos los legitimaban como “reacción” a la opresión o como ejercicio del “legítimo derecho que consagran la ley natural y la ley positiva: el derecho a defender la vida, la honra y los bienes”.⁹⁸ Esta narrativa evidencia un escalamiento de la violencia, suficientemente grave para que *El Siglo* reconociera que los conservadores también tomaban parte activa en la confrontación bipartidista y que eran victimarios.

Conclusiones

El modelo de discurso peligroso de Benesch, provee una herramienta útil para el análisis de discursos en investigaciones históricas, en la medida en que los criterios de estudio son identificables en fuentes y contrastables en la bibliografía. En *El Siglo* se identifican los intereses de las élites políticas, los puntos de tensión entre ellas, la forma como propagaban sus ideas, la descripción de la violencia y su ubicación geográfica. Se trata de un ejercicio académico que abre nuevas posibilidades de argumentación y, si bien no pretende determinar causalidad entre discurso y violencia, permite reconocer condiciones socioculturales que facilitan la influencia de la retórica; lo que permite una comprensión amplia del problema más allá de los discursos.

Las palabras de *El Siglo* contra el liberalismo y los liberales pueden ser considerados discursos peligrosos. Es decir, cumplen las condiciones tanto en su construcción como del contexto en el que circularon, para generar, acelerar y legitimar acciones de violencia intergrupala, entre

⁹⁶ “Los falsificadores de la verdad”, *El Siglo* (Bogotá) 31 de enero de 1948: 4.

⁹⁷ “Paz y convivencia existe en la población de Chinácota, S.”, *El Siglo* (Bogotá) 28 de enero de 1948: 2.

⁹⁸ Lucio Pabón Núñez, “Chinácota y Ragonvalia”, *El Siglo* (Bogotá) 30 de enero de 1948: 4.

conservadores y liberales. Fueron discursos que incitaron a la violencia por la vía de la deshumanización de los liberales a quienes consideraban enemigos y una amenaza; emitidos por un grupo político con liderazgos reconocidos que le dieron repercusión; propagados por una red de medios escritos y radiales que lo difundieron en el territorio nacional; amplificados por clérigos alineados con el conservatismo; dirigidos a una audiencia receptiva, formada en un largo proceso de adoctrinamiento que incentivó el reconocimiento del conservatismo como autoridad; y diseminados en un contexto de convulsiones sociales, propicio a la manifestación de los descontentos por fuera de la institucionalidad, y de conflictos bipartidistas de larga duración. Más aún, los editoriales analizados, dejan claro que el sector conservador de *El Siglo* era consciente de la peligrosidad de su retórica y sabían cómo esta podía catalizar la violencia entre sus partidarios y los liberales, pero aun así optaron por escalar la beligerancia de las palabras, de lo cual puede inferirse un interés en generar la violencia bipartidista, prolongarla y usufructuarla políticamente.

Este trabajo también permitió reconocer nuevas posibilidades de investigación; por los enfoques que se le pueden dar a los análisis de los discursos y por la posibilidad de ampliar el enfoque temporal y el estudio del tema. Así, queda por analizar si los discursos de la prensa liberal en el mismo periodo pueden ser considerados peligrosos y en ese orden cómo fue la implicación de ese bando político en la violencia bipartidista. Puede igualmente aplicarse el modelo al estudio de la caricatura política de *El Siglo* u otros periódicos ya que, como se mencionó, esta comparte rasgos distinguibles de los discursos. Extender la indagación al periodo de La Violencia, posterior al 9 de abril de 1948, puede resultar un ejercicio enriquecedor al dar una nueva perspectiva de análisis. Del mismo modo, centrar la investigación en líderes o figuras públicas de manera individual y en el ámbito regional, puede ampliar la comprensión de la relación entre la violencia y los discursos, examinando si el problema de la tierra se encuentra presente. Finalmente, la superposición del lenguaje religioso en los textos políticos resulta un fenómeno interesante de analizar, pues aparece en algunos registros.

Fuentes

Periódicos y Revistas

El Siglo (Bogotá) 1946-1948

El Tiempo (Bogotá) 1943,1946,1947

Internet

<https://dangerousspeech.org/>

www.ilholocaustmuseum.org

Bibliografía

- Acevedo Carmona, Darío. *La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936 – 1949)*. Bogotá: El Áncora Editores, 1995.
- Benesch, S. “Dangerous Speech: A proposal to Prevent Group Violence”. En *Voices That Poison: Dangerous Speech Project*, 1–5, 2022.
- Caro Peralta, Edgar. “El petróleo es de Colombia para los colombianos: La huelga de 1948 en Barrancabermeja y la reversión de la Concesión de Mares”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 18.2 (2013): 383–407.
- Chua, Yvonne T, y Ma Diosa Labiste. “Duterte’s Polemic Against the Catholic Church as Hate Speech”. *Plaridel* 17.1 (2017): 1–34.
- Dangerous Speech Project. *Dangerous Speech: A Practical Guide*. dangerousspeech.org, 2021. <https://dangerousspeech.org/guide/>.
- Galeano Marín, María Eumelia. *Estrategias de Investigación social cualitativa, El giro de la mirada*. Medellín: La Carreta Editores, 2012.
- Gómez Marín, Omar, Sergio Gómez Restrepo, y Idilio Urrego Giraldo. “La educación en Colombia en el siglo XX. 1900-1980”. Universidad de Antioquia, 1982.
- Guerra Sánchez, Sebastián. “Cédula, Estado y sufragio en Colombia, 1934-1935”. Universidad de los Andes, 2013.
- Guerrero Barón, Javier. *El proceso político de las derechas en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930-1945: la guerra con el Perú, la guerra civil española y la segunda guerra mundial, el ascenso del fascismo y la construcción del discurso del odio*. Pereira: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2014.

-
- . *Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia*. Bogotá: Tercer Mundo, 2007.
- Henderson, James. *Cuando Colombia se desangró. Una historia de la violencia en metrópoli y provincia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984.
- . *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.
- . *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Tercer Mundo, 1985.
- Howard, Jeffrey W. “Dangerous Speech”. *Philosophy & Public Affairs* 47.2 (septiembre de 2019): 208–54.
- Kalmanovitz, Salomón, y Enrique López Enciso. “Aspectos de la Agricultura Colombiana en el siglo XX”. En *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo*, editado por James Robinson y Miguel Urrutia. Bogotá: Fondo de Cultura Económica/Banco de la República, 2007.
- Kiper, Jordan. “Religious Hate Propaganda: Dangerous Accusations and the Meaning of Religious Persecution in Light of the Cognitive Science of Religion”. *Religions* 14.185 (2023).
- LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Melo, Jorge Orlando. “La Constitución de 1886”. En *Nueva Historia de Colombia*, Tomo 1. Cord. Alvaro Tirado Mejía. Bogotá: Editorial Planeta, 1989.
- Narrain, Siddharth. “Dangerous Speech in Real Time: Social Media, Policing , and Communal Violence”. *Economic and Political Weekly (Engage)* 52.34 (2017): 1–19.
- Pécaut, Daniel. “Acerca de la violencia en los años cincuenta”. *Boletín Socioeconómico* 17 (1987): 35–48.
- Restrepo, Ana María. “Retórica genocida y construcción de una otredad negativa en los discursos de las élites simbólicas conservadoras de Antioquia (1946-1949)”. Tesis inédita de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín, 2022.

Stranisci, Marco A., Simona Frenda, Mirko Lai, Oscar Araque, Alessandra T. Cignarella, Valerio Basile, Viviana Patti, y Cristina Bosco. “O-Dang! The Ontology of Dangerous Speech Messages”. *cs.CL* 1 (2022).

Uribe Botero, Angela. “¿Puede el uso de las metáforas ser peligroso? Sobre las pastorales de monseñor Miguel Ángel Builes”. En *La restauración conservadora, 1946-1957*, editado por Rubén Sierra Mejía, 151–68. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Uribe de Hincapié, María Teresa, y Jesús María Álvarez Gaviria. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940. Catálogo indizado de la prensa existente en la Sala de Periódicos de la Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia*. 2a ed. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

Uribe López, Mauricio. “El veto de las élites rurales a la redistribución de la tierra en Colombia”. *Revista de Economía Institucional* 11.21 (2009): 93-106.

Vásquez Piñero, María del Rosario. “La Iglesia y la violencia bipartidista en Colombia (1946-1953). Análisis historiográfico”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007): 309–34.

Wilson, Richard A. “Inciting Genocide with Words”. *Michigan Journal of International Law* 36.2 (2015): 277–320.